

DECIMO SEXTA CORRIDA DE LA TEMPO

La afición fue atropellada

comuna nueva novivilada

El cobrar localidades a un sobreprecio sabiendo de antemano que se lidiarán novillos, no es otra cosa que una estafa por parte de la empresa que dirige el señor Rafael Herrerías, y no podemos entender en lo absoluto, cómo se autorizó semejante atropello a un público ingenuo, que llegó a pagar un 15 por ciento más al costo habitual de las localidades. Ciertamente, que el cartel no era tan malo, pero aún así, si se sabía que se iban a lidiar astados que apenas alcanzaban 3 años de edad, por lo que se **cometió un fraude**. Este vergonzoso engaño, también se llevó a cabo, dado que **seis de los ocho astados que se lidiaron siendo anunciados** como que pertenecían a Reyes Huerta y la Soledad, no llevaban la marca del hierro de ninguna de las dos dehesas, sino que procedían los del rejoneador de Los González y cuatro de los que correspondieron a los toreros, de José María Arturo Huerta. **Esperemos que las autoridades intervengan a la empresa por este tipo de estafa.**

Algunos gacetilleros al servicio y pagados por Herrerías, pretenden defender a la afición taurina, asegurando que los novillos también pueden ocasionar una cornada, como los **verdaderos toros**, sin embargo, la realidad es que aunque esta situación pueda ocurrir, su frecuencia siempre será menor, porque un año más en la vida del animal, significa fuerza, sentido y por lo tanto, un mayor peligro. El bovino joven es por lo general topón, y fácil de engañar, por lo que el torero podrá lucirse sin necesidad de utilizar su inteligencia para imponerse.

En el fondo la emoción en la corrida se deriva del inminente riesgo que se corre, y es la capacidad del diestro para dominar, lo que debemos apreciar. El que en la Monumental Plaza México, se insista en la artificial belleza de los pasés ejecutados ante novillos o becerritos, constituye una absurda mixtificación taurina, que debemos protestar, porque convierte el heroísmo del torero en una especie de ballet, carente de peligro.

faenita digna de una tiente por parte de Miguel Espinosa, y el valor sin límite de Manuel Caballero.

Juicio Crítico

Ante un poco más de dos tercios de entrada hicieron el paseo de cuadrillas Andrés Cartagena montando un precioso tordo de larga crin, llamado *Brazil*. Detrás de él desfilan Eloy Cavazos de tabaco, Miguel Espinosa en grana y Manuel Caballero de berenjena. Los tres ternos van bordados en oro, y se chifla estruendosamente a Eloy, escuchando una gran ovación cariñosa Manuel Caballero.

El Ganado

Se lidió una becerrada que se decía provenía de Reyes Huerta, pero que traía otro hierro, lo cual constituye un **engaño insostenible y un terrible daño moral** a la afición taurina mexicana, que debe demandar al señor Herrerías lo antes posible. Pues bien, **el encierro constituyó una vergüenza por la que se pagó sobreprecio**, aunque no quiera enterarse la Delegación Benito Juárez ni el Gobierno de la Ciudad de México que encabeza, **Andrés Manuel López Obrador**. Por supuesto que los gritos que se oyeron, en relación a los animales iban también dirigidos al empresario, que tan dignamente, **según Carlos Mendoza Aupetit**, lleva la fiesta en México.

Los astados de la familia Huerta eran extremadamente pequeños, sin ningún desarrollo de cabeza, cornamenta o de su mismo trapío, pero fueron aprobados sin ningún miramiento por el juez Chucho Dávila.

A pesar de su insignificancia, o tal vez por la misma, tomaron muchísimos puyazos, aunque no todos recargando. Esto mismo sucede con los niños chaparros, que por su misma pequeñez se muestran desafiantes y pueden golpear a quien se les ponga por delante.

Aunque no lo merezcan, describiré a los bovinos: El que abrió plaza, casi sin cuernos fue estupendo, pero Eloy Cavazos no se enteró en lo absoluto.